

**150 AÑOS DEL NACIMIENTO DE UNAMUNO. DEL POLEMISTA PENSADOR Y
PROFESOR DE SALAMANCA AL “SENTIDOR” CON ALMA DE POETA**

Magdalena Aguinaga Alfonso



Al cumplirse los 150 años del nacimiento del universal escritor vasco, polémico y brillante, contradictorio y vital, tan claramente manifestado en sus escritos políticos, artículos e intervenciones públicas, se hace conciencia sincera de los lectores a través de su escritura, particularmente en su poesía publicada en los tomos IV y V de sus Obras Completas, en edición y prólogo de Ricardo Senabre, publicadas por Biblioteca Castro: “cuando vibres todo entero/soy yo, lector que en ti vibro”; el texto se immortaliza en los versos del poema Para después de mi muerte: “Cuando yo ya no sea,/ iserás tú, canto mío!/ Tú, voz atada a tinta,/ aire encarnado en tierra,/ doble milagro”. Unamuno afirma en 1906 que el poeta es “todo lo que quiero ser, si lo soy de veras” y en 1909 le dirá a Ortega que “tengo la flaqueza de creer que o soy poeta o no soy nada. Prefiere ser un sentidor que un pensador.



En su contradictoria y polémica figura, podemos advertir un profundo inconformismo que hace que rechace las ideas comunes, tanto se trate de corrientes poéticas como el Modernismo o las vanguardias, para identificarse con figuras reales llenas de dignidad como San Pablo o literarias como Don Quijote. Entre los poetas prefiere a Leopardi o Carducci por su rechazo de la forma y de la rima. Le gusta que el poema salga hacia fuera como fuerza centrífuga, sin imposiciones de la rima, aunque a veces utilice la silva, que le da más libertad métrica. Quiere que su poesía refleje estados anímicos y que esté impregnada de contenido moral en la línea de Quevedo. Citaré algunos

versos que muestran su rechazo de la forma: "No te cuides en exceso del ropaje / del escultor". O su búsqueda de la verdad: "De las fórmulas la broza es lo que hace/ que nos vele la verdad, torpe, la ciencia" ambos versos de su poema Credo poético.

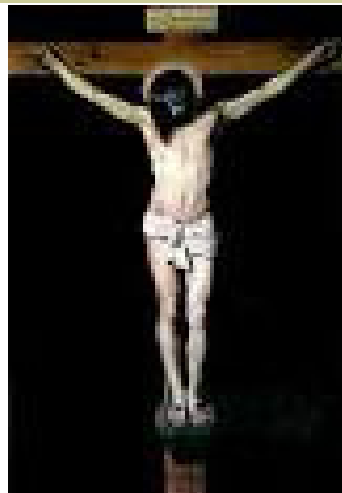
Su conceptismo quevediano queda de manifiesto en: "Mira, amigo, cuando libres/ al mundo tu pensamiento,/ cuida que sea ante todo denso, denso" en Denso, denso.

Angustia del tiempo y del misterio que le hace preguntarse: "Leer, leer, leer, ¿seré lectura mañana también yo? ¿Seré mi creador, mi criatura, seré lo que pasó?"

Los poemas son su vida misma: "Hijos de mi alma, pobres cantos míos/que calenté al arrimo de mi pecho"; "vosotros sois de mi alma el fruto" del poema ¡Id con Dios!

Se advierte en su amplia obra poética un paisaje humanizado, como estados de alma, al estilo del popular escritor francés en la España de fines del siglo XIX, I.M. Guyau. Don Miguel muestra deseos de pervivencia en sus versos de los que se considera un padre y que nos traen a la memoria el famoso diálogo del novelista con su personaje Augusto Pérez en el cap. XXXI de Niebla: "¿Es que de mí se burlan los mocosos?/ ¿Pretenderán acaso estos chiquillos/pobres de juicio y hartos de osadía/ negarme lo que es mío?" en Cuando sea viejo.

Los paisajes son metáforas de estados anímicos, no marcos externos. Hay un interés por las cumbres solitarias y majestuosas similares a las de "En Gredos" en Andanzas y visiones españolas, que reúne una selección de artículos publicados en periódicos y revistas entre junio de 1911 y marzo de 1922. El extraordinario poemario Cristo de Velázquez nos presenta al Unamuno con un corazón más profundamente cristiano que su cabeza. Publicado en 1920 le llevó siete años su gestación y se divide en cuatro partes según Ciriaco Morón Arroyo en Hacia el sistema de Unamuno: la primera se centra en Cristo crucificado y su misión como redentor de la humanidad; en varios poemas se deja ver la influencia de Fray Luis de León, a quien Unamuno admiró especialmente y coincidente con él en muchos aspectos.



Se sirve de la antítesis tan propia de su estilo contradictorio y paradójico: Dios-hombre y hombre-Dios; blancura-tiniebla. La segunda parte la dedica a la muerte de Cristo, que nos redime y da esperanza al mundo. Ve al cristianismo como la

cima de la cultura de la humanidad. La victoria de Cristo -según Unamuno- llenó de sentido la vida del hombre y el cristianismo se convierte en una nueva cultura. La tercera se centra en la descripción física y ordenada del cuadro del Cristo de Velázquez que tiene ante la vista: inscripción, corona, cabeza, melena y concluye con el soporte de los pies. Cristo es visto como símbolo de todos los anhelos humanos y como la eternidad frente al tiempo. En la cuarta parte se celebra la esperanza de la Resurrección y el poeta desea hacerse uno con Cristo. El poema está lleno de intertextos bíblicos, es un poemario denso donde el poeta vasco aboga no por una razón restrictiva al estilo de la cultura europea del momento en que escribe, sino que abarque la realidad plena con los deseos humanos de inmortalidad, y que sienta el pensamiento. El poemario recoge los cuatro temas que obsesionaron a Unamuno: Dios, la cultura y el puesto de España en ella, la identidad personal y el arte o, en su caso, la escritura. Es una poesía densa y pensamiento que siente. Tiene un tono de oración-meditación. Poesía clásica, creación de un mundo de sentido, palabra en plenitud: intelectual, emocional, sensorial y estructural, a pesar de estar escrito en plena vigencia de las vanguardias. Es la respuesta de Unamuno a la modernidad como racionalismo cerrado o dialéctica progresista. Al racionalismo vigente en la filosofía del momento, responde con un poema reflexivo que deje libre el sentimiento, con connotaciones emocionales y sensoriales que evidencian su razón vital de llenar de sentido la vida humana: "Tu reino es el de la historia creciente/no progresiva eternidad". Aquí Unamuno se hace portavoz del pueblo español: "poema cósmico y político, religioso y civil" según Olegario González de Cardedal.

Quizá es en su poesía donde se muestra el lado más humano y sincero de don Miguel de Unamuno, el gran "sentidor", vasco por nacimiento y salmantino por vivencia.



BIBLIOGRAFÍA

UNAMUNO, Miguel de, *Obras Completas*, edición y prólogo de Ricardo Senabre, Madrid, Biblioteca Castro, 1999.